



A 50 Años de la Desaparición del Canónigo Román

El canónigo don Manuel ANIL Román, de modesto origen provinciano, a no medir su inteligencia privilegiada y su amor al trabajo, habría pertenecido en el momento, porque en su tiempo sólo prosperaban los sacerdotes pertenecientes a la aristocracia chilena.

Nació en Santiago en 1864, en el sector en el Seminario de San Pedro Damasco, donde para los niños pobres, su tío era fue la única fuente que le otorgó una vez ordenado sacerdote (1884), el ejercicio del magisterio como profesor de latín, al rectorado del colegio en cuyo se había educado, y a los años cargo en la curia eclesiástica, hasta el de provisorado hasta el de vicario general de tres archidiócesis (1893-1900), honor que no lo logró sino a los presbitero chileno, y a la curia de la iglesia [Catedral] de Santiago.

Gracias a la confianza de tres arzobispos de carácter y personalidad muy distintas: Casanova, González Espinosa y Ercelluz, a todos sirvió con el mismo respeto, obediencia y diligencia; pero sin perder su libertad e independencia; y así, cuando en 1900, el Sr. Arzobispo Mons. Mariano Novoa, quien siempre lo estimaba del más alto modo, le anunció su intención de nombrarlo al vicario Román anunció su renuncia al prelado al dicho arzobispado era confiado a la Compañía de Jesús, medida que finalmente no se tomó. En virtud de esto, renunció en la brevedad necesaria, ponderada y bajo criterio la permisión necesaria en su tiempo para el Arzobispado, y ceder del cargo y respeto del mismo.

En el Capítulo Metropolitano surgió un grave conflicto con el Estado en 1905, a raíz de la elección de vicario regular a la muerte de Mons. Casanova. Con su persona acendrada y recto juicio, defendió al Capítulo pero que no entrara al Ministerio del Culto una serie de personas o de extráneos, por haber renunciado al Estado Eclesiástico un ecónomo en el cual decía que "arrobaba" la elección de vicario regular recayó en el futuro Arzobispo Mons. don Juan Ignacio González Ercelluz. Tal término era aludido contra la libertad de la Iglesia; pero el ecónomo del Capítulo había provocado un hecho tan o más grave que el de 1873, cuando falleció Mons. don Rafael V. Valdovinoso.

En el desempeño de la prebenda, Román fue puntualísimo, y alcanzó el cargo de arzobispo y de vicario de ésta, dignidades que tuvo hasta el día de su fallecimiento, ocurrido el 20 de septiembre de 1914, hace medio siglo.

Para el la ordenación sacerdotal del Pdo. Manuel Anil Román leña largas páginas de la historia eclesiástica chilena, su labor de humanista letrado de nuestras letras nacionales.

Recién ordenado de penitente escribió en el estilo grandilocuente de la época biografías panegíricas de santos obispos y sacerdotes, y trabajo del frun-

ción, con mucha propiedad, "La mejor fuente" de Mons. Landruet. En la curia de "Artes y Letras" (1887-1890) comenzó a publicar la revista católica de "Los Tráns", de Chile, que años más tarde editó en un volumen. Más la traducción en verso suelta, y logró reproducir con fidelidad el pensamiento del obispo poeta latino; no hay en el texto al rigo, ni superficies ampliaciones; la verificación castellana conserva el tono "voz fonética" y el estilo sencillo y "acostumbrado a que muchas veces se atribuye Chile". Esta traducción y su clara expresión de profesor de latín dio origen a Román "una crítica en el manejo de la lengua del latín que, a la fecha de su muerte, era respetada como nuestra primer lección.

Paralelo de este modo editó la "Revista Católica" en su primera época. Con singular competencia, basó los mejores colaboradores entre los escritores del siglo y de los siglos. Acaso a las jóvenes eclesiásticas y artistas que en aquel tiempo iniciaban su vida literaria. Colaboraron en dicha publicación Gabriel Maier y el presbítero Luis Felipe Contreras. Ricardo A. Lavandero se ocupó al cargo de la Revista, y en sus páginas comenzó la labor de crítica. Román como crítico, presidente de la Academia de San Agustín y de la Latina Luis XII, en el Seminario, y director de la "Revista Católica" (1891-1900), ejerció un importante rol en las nuevas generaciones literarias del siglo y del futuro. Uno de sus más acertados críticos fue Epifanio Poblete, quien tradujo "La España" impulsado por su maestro. Varios veces escribió en la Revista Católica; su labor más persistente fue la publicación del Diccionario de Chile, que insertó íntegro en esta página desde 1900 hasta 1914 para su período de autor.

En 1900 recibió desde Madrid el título de miembro correspondiente de la Real Academia Española en Chile. En 1914, cuando don Ramón Menéndez Pidal organizó la Corporación Pidal en nuestro país, Román fue uno de sus primeros integrantes. El título de la Academia da testimonio de los trabajos realizados por el dicho Magaña. Poco después fue honrado con el cargo de Arzobispo Romano. Es notable su trabajo sobre "La Lengua del Quilote y la de Chile".

En la Biblioteca de Escritores de Chile publicó, en 1913, la Antología de nuestros escritores sagrados, con un prólogo en el cual se propone probar, contra lo dicho por ciertos autores chilenos en 1903, que en nuestro país había escritores sagrados. Desgraciadamente no logró su cometido porque de los veintidós autores antológicos, sólo dos fueron auténticos oradores: el Obispo de Concepción, Mons. don José Epifanio Maier, y el canónigo don Esteban Muñoz Novoa; los otros veintidós son buenos predicadores con algunas excepciones excepcionales acortadas, y los más deben su fama a la benevolencia de don Manuel Antonio Román.

La obra que ha memorizado a nuestro autor, por la cual mereció los honores acadé-

micos, es el Diccionario de Chile, publicado en cinco grandes tomos en 1914, una vez terminada su inserción en la Revista Católica. Se trata más que de un diccionario de una verdadera enciclopedia del idioma popular o inventario de esta lengua. Corrige el error de la Real Academia, repara las locuciones viciadas de nuestro pueblo y las incorrecciones gramaticales chilenas y españolas, ampara armonía las galicismos, anglicismos y barbarismos, y amonesta a los escritores de la provincia de la península Ibérica. Desgraciadamente se cerró las páginas y tiradas; más, en muchos casos, se libró para aceptar los nuevos verbales. Si hubiera sido posible se habría continuado a realizar un verdadero diccionario en dos volúmenes; más, como dijo Nerón y Maier, tuvo un "registro del idioma". Como obra humana no alcanza, en este momento de sublevar, los errores; queda los principa-

les los las aproximaciones sobre del origen de algunas palabras, verbigracia: "coto", "huaco", "paco" y otras.

Con todos sus defectos, la Real Academia Española, en sus diccionarios ediciones del Diccionario oficial, ha aceptado más de mil correcciones verbales propuestas por nuestro Magaña en su libro chileno, y en las varias y anótalas, entre ortográficas y gramaticales, más de la edición de Román, que, en las otras ediciones ya editadas del Diccionario Histórico de la Lengua Española, dentro antes figura cinco nuevas y más voces. En el sentido chileno más mencionado como autor en sus obras.

El nombre del humilde sacerdote permanecerá en la historia de la cultura chilena, junto a otros eminentes trabajadores intelectuales, como Diego Barros Arana, José T. Medina y Crisólogo Echeverría Valdovinoso.

Fidel Ananda Brava

7.10.208

Vol. Manuscrito 8. Enciclopedia 30 de M. 1914

A 50 años de la desaparición del canónigo Román [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 50 años de la desaparición del canónigo Román [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile